

**PALABRAS LEÍDAS EN HOMENAJE
AL DR. NUMA QUEVEDO,
POR EL DR. TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA
2 DE AGOSTO DE 1988**

Es deber de la Academia, por mandato de la Ley que la regula y por medio de la gratitud, honrar la memoria de los hombres prominentes de la República que hayan prestado servicios notables en la creación y desenvolvimiento del Derecho Patrio o en las Ciencias Políticas y Sociales en general.

Cumpliendo ese deber la Academia acordó colocar, en el Salón de sus sesiones, un retrato al óleo del Dr. Numa Quevedo, quien fue su numerario desde que fue electo el día 31 de mayo de 1967 para ocupar el Sillón número 35, hasta su muerte, que ocurrió el 6 de febrero de 1981.

Durante los últimos meses la Academia ha estado de un lado a otro, primero con la hospitalidad de la Casa de Bello y luego con la de la Academia Venezolana correspondiente a la Española, que nos dieron lugar de reunión mientras duraban las tareas de remodelación de este Palacio y en particular de nuestros salones. Una vez casi restablecida la normalidad funcional de la Institución y vuelta al sitio ordinario de sus reuniones, quiso la Academia que su primer acto solemne, en este Salón remozado, fuere éste que estamos celebrando en honor del Dr. Numa Quevedo.

Debo afirmar que si algo impresiona a un joven es que una persona de importancia le tome en cuenta y atienda. Ese fenómeno me pasó con el Dr. Numa Quevedo cuando, estando yo en mis primeros años de ejercicio profesional, recibí de él manifestaciones de aprecio y amistad.

Había leído cuidadosamente sus libros, especialmente uno que se denomina “POLÍTICA Y PARLAMENTO” y que refleja fielmente su categoría ética. Seguí con mucha atención las peripecias de su vida pública y admiré como sabía, inmediatamente que dejaba de ejercer una elevada función ministerial, volver con especial dignidad, a andar por las calles con la frente en alto y la mirada serena.

Poco a poco observé que todos quienes le apreciaban coincidían en estimar, como característica fundamental de su personalidad, una rectitud ciudadana admirable que le permitió distinguirse por su lealtad a los principios, su clara visión de lo que significaba ser venezolano, su devoción Bolivariana y una idea, precisa, sin oscilaciones, del sentido de la justicia y del derecho.

Cuando se medita sobre Numa Quevedo no puede menos de pensarse en aquellas palabras del Libertador pronunciadas en el Discurso de Angostura: “hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados, constituyen las Repúblicas” y si además examinamos los deberes, que a todo ciudadano corresponden, según las estipulaciones que el mismo Libertador estableció en su Proyecto de Constitución de Angostura el año de 1819, fácilmente nos damos cuenta que Numa Quevedo cumplió esos deberes a cabalidad, en forma que puede y debe servir de modelo a la gente venezolana.

Deben saber la honorable señora de Quevedo y sus hijos que, para quienes tuvimos el privilegio de la amistad del Dr. Numa Quevedo, quienes le recordamos al pasar todos los días, hacia su oficina cercana a este Palacio, con su característico sombrero, su figura fornida, su rostro sonriente y su aspecto bondadoso, el retrato, que hoy vamos a colocar, nos ratificará permanentemente en el afecto y el respeto que por él sentimos.

Para hacer el elogio correspondiente la Academia designó al Dr. Eloy Lares Martínez, quien seguramente nos expondrá una magnífica semblanza del ilustre jurista.